


BIBLIOGRAFÍA

critura filosófica tiene un carácter comunicativo y no ha de quedarse en la mera autocomplacencia de lo escrito, sino que aspira a expresar –para comunicarlas a otros– las verdades que cada uno encuentre en el vivir reflexivo que estimula la investigación filosófica. Comunicarse no es tarea fácil y por eso el cuarto capítulo analiza distintas relaciones comunicativas que debe mantener quien investiga en filosofía, así como la disposición que las favorece.

En este libro se encuentra latente un canto a la unidad de vida del profesional de la filosofía que le otorga una mayor fuerza comunicativa para ser un foco de expansión de la verdad. Desde las primeras páginas se plantea la necesidad de conocerse bien –de reflexionar sobre la propia vida–, pero no por un mero afán introspectivo, sino para poder dar más de sí. Lo que el autor propone, en definitiva, es pensar para perfeccionarse y perfeccionarse para pensar con mayor profundidad sobre lo esencial. El instrumento: la escritura y la ayuda que deriva de la comunicación. Ayudarnos para escribir mejor y escribir mejor para poder ayudarnos más.

Beatriz Sierra



Oberhausen, Michael: *Das Neue A priori. Kants Lehre von einer 'ursprünglichen Erwerbung' apriorischer Vorstellung*, Frommann-Holzboog, Stuttgart, 1997.

El nuevo a priori pretende recuperar el sentido *antropológico* preciso que la noción de *a priori* tuvo en Kant. Según Oberhausen, Kant distinguió con total nitidez el problema de la posible validez formal de lo *a priori* (la *questio iuris*), respecto a su génesis psicológica (la *questio facti*). El así llamado giro crítico de la filosofía transcendental kantiana surge cuando ambos problemas se separan con total nitidez, a diferencia de lo que ya antes había ocurrido en Leibniz. A partir de 1772 Kant defendió la así llamada tesis de la *adquisición originaria* de dichas nociones por parte de la razón, tomando un término muy significativo del derecho germánico, sin necesidad de remitirse a justificaciones de tipo innatista, genético o simplemente evolutivo, como posteriormente ocurrió entre los

BIBLIOGRAFÍA

neokantianos. Es más, la posible *deducción de las categorías* toma como punto más alto de reflexión una *lógica trascendental*, que a su vez se remite a una *lógica formal* nunca cuestionada. Sin embargo no ocurrió lo mismo posteriormente en el neokantismo, o en la antropología cultural del siglo XX. Justo por ello la interpretación innatista o genética de lo *a priori* es un tópico que con frecuencia se repite, dando una visión sesgada de un problema central en la filosofía trascendental de Kant.

Evidentemente el propio Kant tropezó con numerosas dificultades que explican porqué nunca abordó sistemáticamente esta tesis; por ejemplo, el inevitable *ocasionalismo*, el *psicologismo*, o incluso el posible *innatismo* subyacente al propio apriorismo, aunque Kant defendiera todos estos *ismos* de un modo moderado. Pero a pesar de todas estas dificultades, Kant nunca se desdijo de su propuesta inicial, estableciendo una deliberada distinción entre todos estos conceptos.

Michael Oberhausen formula su propuesta a partir de cuatro premisas: 1) El análisis del conocimiento sensible y no sensible en el siglo XVIII fue incapaz de dar una respuesta al problema de los *a prioris antropológicos del conocimiento*, ya fuera en los planteamientos empiristas o racionalistas; 2) La tesis kantiana de la *adquisición originaria* de las representaciones *a priori* logró una respuesta a la génesis antropológica del propio conocimiento en polémica con otros planteamientos afines, a pesar de presentar dificultades muy claras; 3) El carácter *antropológicamente a priori* del espacio y del tiempo exigen una explicación como la indicada; y 4) Lo mismo se comprueba respecto de los conceptos puros del entendimiento. En definitiva, Oberhausen trata de recuperar el planteamiento original de Kant acerca de lo *a priori*, aunque sin dar una respuesta a la mayoría de los problemas que a partir de entonces se han originado. En este sentido cabría preguntarse: ¿si la lógica trascendental mantiene este tipo de dependencia respecto de la lógica formal, no hubiera sido más apropiado tratar de buscar una fundamentación ontológica de un álgebra universal, al modo por ejemplo propuesto por Leibniz, o incluso por numerosos neokantianos, incluida la lógica inglesa del siglo XIX, como recientemente se ha sugerido?

Carlos Ortiz de Landázuri